Perspectivas y propuestas para avanzar hacía una transición ecosocial de mayorías

ECO SOCIALISMO PARA CAMBIARLO TODO

anticapitalistas

NAVEGAR LA INCERTIDUMBRE

La crisis ecológica lo inunda todo, nuestra apuesta política también debe hacerlo

El año 2020 tenía que ser el año en el que la movilización ecologista se intensificara y diera los saltos de escala que le permitiera cosechar aquello que había empezado a crecer con un nuevo ciclo de protesta. **Las consecuencias de la crisis ecológica se han hecho ya lo suficientemente visibles e innegables como para que una mayoría social asuma que no se trata de un problema del futuro, sino que es algo totalmente inmediato.** La emergencia climática, la pérdida masiva de biodiversidad, la escasez de recursos naturales, la contaminación y destrucción de ecosistemas, junto al declive energético dejaron hace tiempo de ser fenómenos aislados e inconexos.

Sin embargo, aquello que ha marcado todo a partir de inicios de 2020 no es una mayor fuerza social del ecologismo, sino la crisis sanitaria histórica del COVID-19 y lo que se deriva de ella. Confinamientos, contagios, muertes, crisis económica, despidos masivos e incremento de la precariedad. Durante muchos de estos meses, resultaba incluso desaprensivo pensar políticamente más allá la esfera de la pandemia, tan urgente y tan gigantesca. **Pero durante este tiempo, ni la política ni la vida han quedado congeladas en un tiempo vacío.** La explotación capitalista de nuestras vidas ha seguido, la devastación ecológica del planeta ha continuado. De hecho, ambas se han acentuado.

Las prioridades sobre las que gira el orden social impuesto no se han visto afectadas en lo más mínimo. La barbarie se convierte en algo cotidiano, si es que en algún momento dejó de serlo. **Somos las clases populares quienes pagamos las consecuencias de la avaricia de las élites económicas, como siempre.** Los recortes sobre la sanidad pública de las últimas décadas, los trabajos esenciales sin medidas de seguridad sanitaria, los despidos que se van a derivar de esta crisis económica, las privatizaciones y los recortes que vendrán. La presión que sufre la mayoría social se hace cada vez más insoportable. Mientras tanto, **la magnitud de la crisis ecológica en la que nos encontramos aumenta esta presión hasta el punto de convertir nuestra sociedad en una olla a presión.** El mundo en el que vivimos ya no es aquel en el que creíamos vivir. La devastación causada sobre la esfera natural durante el último siglo ha provocado que se rompan la mayoría de los equilibrios que nos sostenían. En el futuro próximo, veremos cómo lo altamente improbable se vuelve cotidiano. **Si estas crisis e incertidumbres están regidas por la dominación capitalista, podemos tener por seguro que las consecuencias impondrán un empeoramiento de las condiciones de vida de las clases populares.**

Justamente por eso, **es ahora más urgente que nunca ser capaces de pensar, imaginar y construir una alternativa radicalmente diferente.** El ecosocialismo nos permite esto. En esta revista realizamos un repaso a algunas de las cuestiones fundamentales que creemos que tienen que estar presentes en esas propuestas para una sociedad ecológicamente sostenible y socialmente justa. Empezamos por la salud, pasamos al trabajo y llegamos al territorio. Consideramos que estos tres ejes son hoy fundamentales para empezar a caminar desde nuestro presente concreto. Continuamos con las herramientas que nos permiten hacer frente a la privatización de nuestras vidas y recuperamos la necesidad de una planificación económica y ecológica. **Presentamos este contenido a modo de propuesta programática, ni dogmática ni cerrada, que pretende alimentar discusiones y reflexiones, así como favorecer el impulso que necesitamos para construir esta alternativa.** Porque en las próximas décadas la disyuntiva política se muestra clara: **Ecosocialismo o barbarie.**

ÍNDICE

04	**SALUD** Por un sistema sanitario público y fuerte para hacer frente a crisis como la actual. Por un abordaje integral de los problemas sanitarios, que vaya a las causas, combata la desigualdad y frene la devastación ecológica.
09	**TRABAJO** El mundo del trabajo en crisis y el trabajo en la crisis ecológica. Una comprensión amplia del trabajo que tenga en cuenta todos los trabajos de cuidados, los valorice y avance hacia su redistribución. Algunas respuestas en un mar de incertidumbre.
15	**TERRITORIO** Hacer frente al extractivismo, a la insostenibilidad y al dominio de las empresas privadas en ámbitos como el modelo agroalimentario, la energía, el transporte o la vivienda. Defender las soberanías en todas las esferas y construir alternativas para la mayoría social.
21	**PLANIFICAR PARA TODAS** Combatir la privatización de nuestras vidas y el ataque neoliberal. Defender lo público como una trinchera desde la que avanzar. Desarrollar la planificación económica y ecológica como herramienta para la transformación que necesitamos.
27	**PASAR A LA OFENSIVA** Organizar el conflicto para empujar hacia un horizonte ecosocialista.

SALUD

LA CRISIS SANITARIA COMO MUESTRA DE LOS IMPACTOS ECOLÓGICOS

IMPACTO DEL COVID19 Y RESPUESTA SANITARIA

¿Cómo ha afectado de forma diferenciada el virus debido a las desigualdades sociales?

Las enfermedades no se distribuyen de forma aleatoria entre la población, sino que están condicionadas por la estructura socioeconómica en la que viven las personas. Esto lo comprobamos con indicadores como la esperanza de vida, la mortalidad o los años que se vive con alguna discapacidad, y tiene relación directa con la clase social, el barrio, el nivel de estudios, la etnia o el género. Estas características se llaman determinantes sociales de la salud.

Dicho de otro modo, **el lugar que ocupes en relación a los diferentes ejes de opresión condicionarán tu esperanza de vida y tu salud**. Estas diferencias se han visto reflejadas durante la pandemia, y no haberlas tenido en cuenta a la hora de abordar las medidas de salud pública necesarias para combatir el virus ha hecho que aumentaran en lugar de disminuir.

¿Qué sanidad pública ha hecho frente a la pandemia?

El Sistema Nacional de Salud sufrió durante la última década recortes presupuestarios y privatizaciones que fueron debilitando los Servicios de Salud de todos los territorios. Esto se tradujo en menos plantillas y menos camas hospitalarias públicas, junto al desmantelamiento de la Atención Primaria y a la escasez de las estructuras de Salud Pública y de vigilancia epidemiológica, claves para frenar la extensión de la pandemia.

¿Cuál ha sido la situación de las residencias? ¿Quién tiene la responsabilidad?

La situación demográfica en España ha llevado a un envejecimiento de la población, aumentando la demanda no satisfecha de plazas en centros residenciales de mayores. La mayor parte de estas plazas (>70%) están en centros privados. Esta situación, sumada a la falta de regulación del sector, ha generado el caldo de cultivo perfecto para la llegada de fondos de inversión y empresas puramente especulativas, cuya política de gestión consiste en maximizar los beneficios en el corto plazo mediante el recorte en plantillas e infraestructuras. **Los últimos años hemos asistido a un aumento de denuncias por parte de las residentes, familiares y trabajadoras.** La llegada de la pandemia provocó un colapso. **Las consecuencias de esta mercantilización de la vida son bien conocidas: miles de muertes, en su mayoría en condiciones inhumanas.**

¿Qué ocurre con las vacunas? ¿Por qué es necesario liberar las patentes?

Gracias a un enorme esfuerzo científico y a colosales sumas de dinero público hemos podido desarrollar vacunas eficaces en menos de un año. Pero **este histórico logro está siendo eclipsado por la codicia de la industria farmacéutica y de los países ricos.** La vacunación sólo está funcionando en aquellos países, como Israel o Estados Unidos, que han pagado cifras desorbitadas por las dosis, a pesar de que su descubrimiento ha sido casi en su totalidad financiado con dinero público.

La arquitectura de patentes hace que la propiedad del conocimiento científico se concentre en el Norte global, provocando desabastecimientos en el Sur global. **Liberar las patentes es un primer paso necesario, pero el horizonte debe ser acabar con la propiedad privada de los medios de producción farmacéutica.**

CAUSAS ECOLÓGICAS DE LA PANDEMIA

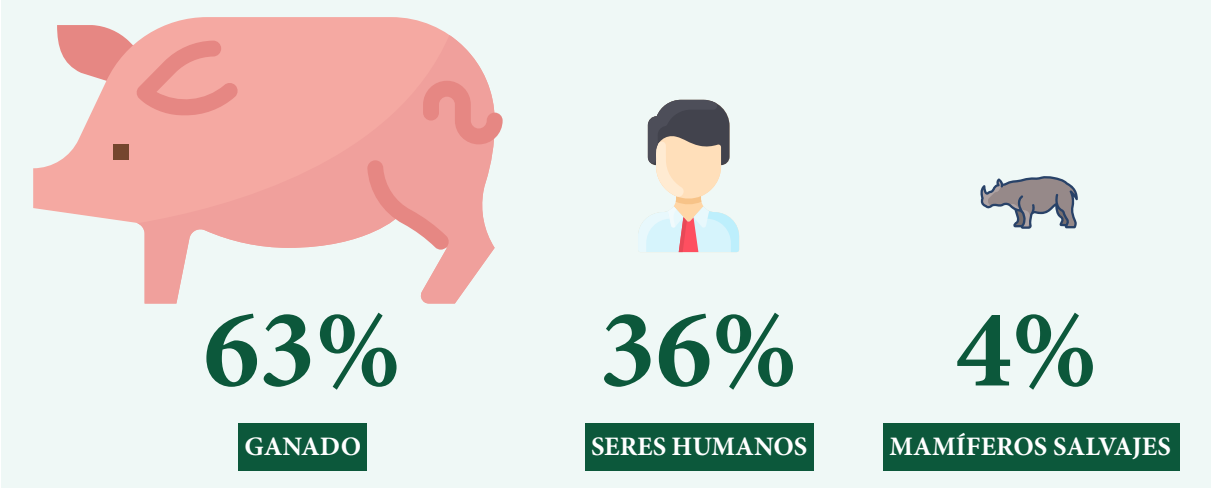
La aparición de una pandemia mundial como la del COVID-19, lejos de ser un suceso inesperado, es algo que se venía advirtiendo desde hace décadas. Sus causas se encuentran estrechamente vinculadas con la crisis ecológica. Los procesos que aumentan el riesgo de nuevas pandemias son principalmente estos dos:

Deforestación y agroindustria: El incremento del consumo de productos como la soja o el aceite de palma impulsa la deforestación de grandes regiones del mundo. La soja se destina a los piensos de la ganadería y a la producción de biodiesel, mientras que el aceite de palma se utiliza en precocinados y cremas. La ampliación de la zona de cultivo de ambos productos está provocando la desaparición de bosques vírgenes desde Borneo hasta Brasil. **Lo que genera esta decisión de la agroindustria es que los animales que vivían en esos bosques se desplacen a zonas más próximas a las habitadas por humanos.** De esta forma, aumentan las posibilidades de que alguno de los virus que se encuentran de forma natural en los cuerpos de estos animales se transmita a un ser humano, con el riesgo de convertirse en una nueva pandemia. La aparición del Ébola, por ejemplo, se encuentra relacionada con la deforestación causada por la apertura de la selva de África Occidental a los mercados mundiales y el capital internacional.

Ganadería industrial: Las macrogranjas concentran a miles de animales hacinados engordando hasta el momento de su sacrificio. **Este ambiente es propicio para que un virus se propague, debido a la multitud de huéspedes en un mismo espacio.** Además, uno de los riesgos existentes es que diversas cepas de un mismo virus estén presentes en una de estas granjas. Esto supone un tremendo peligro, pues aumentan las posibilidades de que se genere un nuevo virus con mayor potencial de contagio y mortalidad. Si a todo ello le añadimos las malas condiciones laborales e higiénicas de las trabajadoras en la industria, las probabilidades de nuevos brotes de contagio aumentan.

De esta forma, **la agroindustria y la ganadería industrial son responsables de unos peligros para la salud humana, animal y medioambiental tan grandes que es imposible ignorarlos.** Para abordar una crisis sanitaria como la actual y evitar la aparición de futuras pandemias necesitamos abordar sus causas estructurales, que se encuentran en la devastación ecológica impulsada por estos intereses económicos.

DISTRIBUCIÓN DE MAMÍFEROS SOBRE LA TIERRA

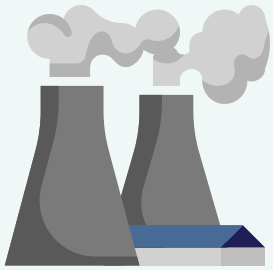


OTRAS CRISIS SANITARIAS DE CAUSAS ECOLÓGICAS

Ya hemos visto como la actual crisis sanitaria mundial tiene un origen relacionado con la crisis ecológica a la que nos enfrentamos. Del mismo modo, la devastación ecológica de nuestro planeta tiene muchas otras consecuencias negativas sobre la salud. En la mayoría de casos, actúan magnificando y profundizando enfermedades ya existentes, pero también impulsando la aparición de nuevos problemas sanitarios.

La contaminación del aire a causa del uso masivo de combustibles fósiles en el transporte y la industria, la mayor frecuencia e intensidad de las olas de frío y las olas de calor, el aumento de los insectos que transmiten enfermedades infecciosas o la disminución de las cosechas y su menor valor nutricional a causa del incremento de las temperaturas y de la acumulación de CO_2 en la atmósfera son algunas de las consecuencias sobre la salud que tiene la crisis ecológica. Como suele ocurrir, esto afectará de forma mucho más acusada a aquellas personas y comunidades empobrecidas. Las desigualdades económicas acentúan todavía más estos problemas sanitarios. Por eso la respuesta debe pasar por actuar sobre las causas, pero también por una adaptación construida sobre la redistribución de la riqueza que garantice unas condiciones de vida digna para la mayoría social.

LA CONTAMINACIÓN DEL AIRE EN ESPAÑA PRODUCE



20 VECES MÁS MUERTES

QUE LOS ACCIDENTES DE TRÁFICO

44.603

PERSONAS MUEREN CADA AÑO POR CONTAMINACIÓN CAUSADA POR COMBUSTIBLES FÓSILES

LA CONTAMINACIÓN ATMOSFÉRICA POR OZONO, PRODUCIDA POR EL TRANSPORTE Y LA GANADERÍA INTENSIVA ES RESPONSABLE DE LA MUERTE DE ENTRE **1.500-1.800** PERSONAS AL AÑO

PROPUESTAS

- **Reforzar las infraestructuras hospitalarias** e incrementar el número de camas para pacientes de media y larga estancia. Aumentar las plantillas de profesionales, disminuir la precariedad y mejorar la seguridad y la salud en el trabajo.

- **Cobertura sanitaria universal** que garantice los derechos a las personas migrantes y en situación administrativa irregular, así como de las personas solicitantes de asilo o de familiares de migrantes regularizados.

- **Gestión pública del sistema sanitario:** convertir todos los centros, hospitales y servicios privatizados/externalizados a la gestión directa, integrada y participada por la población y las trabajadoras.

- **Aumento del presupuesto y fortalecimiento de la Salud Mental Comunitaria**, tanto en su vertiente asistencial sanitaria como en la vertiente social de la enfermedad mental grave.

- **Potenciar e implementar la Ley de la Dependencia**, para que las personas con discapacidad puedan mantenerse en sus domicilios con el apoyo de cuidadores y recursos públicos, mientras, a su vez, establecemos un plan urgente de mejora de la red pública de residencias y de control de las privadas.

- **Apostar por una industria farmacéutica pública**, y por la nacionalización y reconversión de sectores industriales para la provisión de materiales sanitarios estratégicos.

- **Multiplicar la inversión pública en investigación y desarrollo** y luchar por acabar con un sistema de patentes que genera enormes acumulaciones de poder en unas pocas empresas. Liberar de forma inmediata y urgente las patentes de las vacunas COVID para garantizar su acceso, producción, distribución de forma masiva a nivel mundial.

TRABAJO

TRABAJAR MENOS, PRODUCIR LO NECESARIO, REDISTRIBUIRLO TODO

EL MUNDO DEL TRABAJO EN CRISIS

La pandemia de la COVID19 ha precipitado un nuevo episodio de recesión mundial y su duro golpe en la economía se ha trasladado a las espaldas de la clase trabajadora. Millones de trabajadoras precarias y temporales se han quedado sin trabajo y sin ingresos en este período, y otras muchas más se han visto sumidas en ERTEs. Este mecanismo que, según el Gobierno pretendía frenar la destrucción de empleo, ha supuesto una prolongación de la crisis social y un aumento del paro a largo plazo, financiado al 100% por la administración pública y sin ningún tipo de apoyo por parte del capital.

De fondo, resuenan las lecciones no aprendidas de las crisis anteriores: socializamos las pérdidas, privatizamos beneficios. Exigencias de rescates de grandes empresas, macro-programas de ayudas a sectores privados y deslocalizaciones una vez cobradas las ayudas nos han puesto sobre aviso de la oleada de cierres y despidos que vendrán. Y mientras se avecina la caída de empleo en sectores clave de la economía industrial de todo el estado, observamos cómo crecen los riesgos ante el proceso de digitalización. Grandes firmas tecnológicas –Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft– ven sus beneficios disparados y nosotras, las trabajadoras, vemos como crecen el control y la vigilancia sobre nuestras jornadas de trabajo, vemos como perdemos derechos y vemos como se destruirán millones de empleos en los próximos meses y años. Vemos una y otra vez cómo se repiten los mismos casos. Cómo se producen despidos masivos en el sector bancario por parte de las mismas entidades que hace unos años fueron rescatadas con dinero público. A todo ello se le suman las garras de la deuda, la austeridad, la pérdida de soberanía y la subordinación del estado a los intereses de los mercados financieros. La obligación ante la Unión Europea de implementar reformas profundas en el mercado laboral y en el sistema de las pensiones pesa mucho: ¿volveremos a pagar sus crisis?

EL MERCADO LABORAL BAJO LA CRISIS ECOLÓGICA

Durante años, la crisis ecológica era algo que iba a pasar en un futuro, pero hoy es parte de nuestra vida. Su impacto en el trabajo es directo y ya está dejando ver, particularmente a partir de la pandemia. Un modelo como el del estado español es, además, especialmente vulnerable, después de las desindustrializaciones de los años 80 y 90. **La economía depende hoy de dos sectores, construcción y turismo, que sólo crean empleos precarios y que dependen de enormes costes ecológicos, tanto en materiales como en energía**. Y los sectores más productivos del capitalismo español tienen los días contados, como demuestra la situación de automóvil.

Las bases de este modelo no son nuevas, al contrario, llevan décadas en la economía. La globalización supuso una radicalización de la especialización internacional del trabajo, y en ese reparto, una potencia de segunda fila como el estado español no obtuvo más que las migajas. Los trabajos menos productivos, los que más dependen de la inversión extranjera, son los que desarrollamos nosotras porque las grandes potencias se reservan los sectores estratégicos, aquellos que más valor producen y menos contaminan. Pero cambiar eso dentro de las reglas del capitalismo internacional es impensable. **Es imprescindible reforzar los sectores que crean valor para las comunidades y desvincularse de**

los mecanismos de producción internacional, que son inviables ecológicamente y nos encadenan a la miseria. Porque además, estos son los primeros que caerán, o que ya han empezado a caer.

La combinación de la caída en la producción de petróleo barato junto a la aparición de otras crisis ha puesto contra las cuerdas a aquellos sectores que ya estaban bajo amenaza. **Hoy todo el mundo tiene claro que la automoción tal y como la conocemos no sobrevivirá, como tampoco lo harán las industrias más sucias.** Airbus o Nissan son sólo dos ejemplos, pero de fondo están las amenazas de cierre en muchas plantas del estado, y sus propias trabajadoras saben que el futuro de las industrias contaminantes tiene los días contados, y son muy pocos.

Así mismo, el abandono sistemático del medio rural, del sector primario y de la producción de alimentos, hace que lleguemos a la crisis ecológica con una gran debilidad también en este ámbito. Mecanizado, controlado por grandes multinacionales y dependiente de una gran cantidad de energía y fertilizantes, el sector agrícola apenas da empleo. **Una tarea fundamental de la transformación ecosocialista será revertir esta situación, dedicando una gran cantidad de empleos a la producción de alimentos y el cuidado de ecosistemas.** Esto ayudará a frenar la despoblación y disminuir la dependencia de cadenas globales de valor: que nuestra comida no dependa del capitalismo internacional.

Infografías campaña | Socializar Nissan

FEMINISMOS PARA CAMBIARLO TODO

Esenciales e invisibles

La pandemia mundial de la COVID-19 puso en evidencia como las precarias, las invisibles y las subalternas, aquellas que la economía ni ve ni escucha, fuímos primera línea de resistencia. Fuimos y somos trabajadoras esenciales. **Sostuvimos y sostenemos vidas colapsadas por la precariedad, por la privatización de los servicios públicos,** por el desmantelamiento de un Estado del Bienestar –que nunca llegó a serlo del todo para nosotras–, por la mercantilización de lo común. Tuvimos que convertirnos en tele-todo y en tele-nada. Tuvimos que salir de casa a limpiar, a abrir supermercados, a cuidar la tierra, a proveer de dinero y alimentos, a cuidar vidas en residencias y hospitales, a responder urgencias. **Y por un momento, fuimos visibles. Y por un momento, nadie negó nuestra condición esencial.**

Pero el reconocimiento no se mantuvo y, hoy, seguimos en nuestra condición de invisibilidad. Hoy seguimos en nuestras casas y en nuestros trabajos haciendo estas tareas que por mandato de género nos son impuestas, naturalizadas y normalizadas. Seguimos trabajando sin descansar.

¿QUÉ TRABAJOS SOSTIENEN EL MUNDO?

Hablamos del trabajo de reproducción social como aquel que resulta esencial para nuestra supervivencia. Todas aquellas tareas ingentes de cuidados que nos desbordan y que son imprescindibles para que la vida funcione día tras día, para que podamos seguir existiendo. Responden

a necesidades básicas para nuestro bienestar y desarrollo cotidiano como seres vulnerables, interdependientes y ecodependientes.

Son tareas de abastecimiento de familias y comunidades, vinculadas a bienes comunes y naturales, que condicionan las formas de habitar-producir-transformar nuestros territorios. **Trabajos vitales que se reparten de forma injusta, desde una división sexual y transnacional del trabajo,** y cuya responsabilidad siempre es desplazada al ámbito privado, en los hogares, y recae sobre mujeres: madres, hijas, hermanas, compañeras.

Dentro de un sistema capitalista cisheteropatriarcal, racista, extractivista y biocida como el que vivimos, todos los trabajos esenciales son invisibles. **El capital se apropia continuamente de ellos pero nunca paga, los da por supuestos, los exige, precarizando nuestras vidas, cuerpos y territorios.** Así, con su realización, el sistema genera una triple deuda: una deuda social con el trabajo explotado, una deuda encarnada con el trabajo reproductivo y una deuda ecológica por los daños al metabolismo natural, a nuestros ecosistemas. Y se perpetúa en ella de forma violenta, a través de rutas migratorias, de la criminalización de la pobreza y la militarización de nuestras sociedades, de endeudamientos sin fin y recetas austericidas, de la repatriarcalización de hogares, calles y territorios, de la privatización y mercantilización de servicios públicos y bienes comunes, de procesos de ruptura del tejido social.

Visibilizar, valorizar y redistribuir estos trabajos es vital para lograr una transición ecológica justa. El ecosocialismo que defendemos asume que la esfera del trabajo va mucho más allá del trabajo productivo, que la esfera reproductiva es igual o más importante. Y justamente por eso debemos luchar por una sociedad en la que estos trabajos que son imprescindibles para la vida no se impongan como una obligación únicamente a las mujeres.

ECOSOCIALISMO ES TRABAJO PARA TODAS

Respuestas laborales en un mar de incertidumbre

Si aspiramos a una sociedad en la que haya trabajo para todas, y si queremos hacer esto sin desencadenar los peores efectos de la crisis ecológica, será necesario optar por una transformación radical de la esfera productiva, eliminando los sectores más destructivos y poniendo en marcha una multiplicación de trabajos de cuidado comunitario, de protección ambiental y de abastecimiento de energías renovables. **Todos estos trabajos deben estar claramente opuestos a las lógicas de generación de beneficio que dominan la economía capitalista y fuera de los mecanismos de comercio internacional.** Estos trabajos deben moverse en clave de intereses reales de las mayorías, no de la economía globalizada. Son los llamados trabajos verdes, pero en realidad, **para ser verdes tienen que ser también sociales, distributivos y democráticos.**

Para lograr esto, **las respuestas en el ámbito laboral deben pasar por aumentar el control popular sobre el trabajo y por una profunda redistribución de la actividad económica.** Mientras estas decisiones dependan de la élite capitalista, las consecuencias de la crisis ecológica se verán acentuadas por la destrucción masiva del empleo asalariado. Para evitar que las clases populares sufran la miseria que esto supondría, necesitamos adelantarnos. En ese sentido, **las propias trabajadoras deben tener margen para decidir sobre las condiciones de su trabajo.** Los centros de trabajo son núcleos de producción de conocimiento que la sociedad ecosocialista tiene que aprovechar para alimentar la emancipación de las clases trabajadoras y generar el conocimiento colectivo que ponga en marcha la nueva sociedad.

PROPUESTAS

- **Reparto del trabajo: reducción de la jornada laboral a 30 horas semanales** y prohibición de horas extra. Derogar las reformas laborales. Nueva legislación laboral que refuerce la participación de las y los trabajadores en la negociación colectiva. Prohibición de los despidos en empresas con beneficios.

- **Acabar con la explotación permanente de las trabajadoras del hogar** y la exclusión que sufren todas aquellas que lo desarrollan. Equiparación de los derechos laborales en términos de seguridad social, de prestación por desempleo y vacaciones remuneradas.

- **Plan de nacionalización de sectores estratégicos para la transición:** energía, salud, vivienda en mano de grandes propietarios, suelo urbano. Transformación y socialización bajo control de sus trabajadoras y de las comunidades locales de aquellos sectores contaminantes que deben reorientar su actividad hacia las necesidades de la transición ecológica

- **Constituir un sistema público de cuidados** que avance en la redistribución de los trabajos reproductivos y potencie los servicios de cuidados público-comunitarios y de cercanía.

- **Creación sector público de cuidado forestal** con 50.000 trabajadoras y un parque público de gestión de residuos con 40.000 trabajadoras.

TERRITORIO

ENFRENTARSE AL EXTRACTIVISMO, DEFENDER LA SOBERANÍA Y CONSTRUIR ALTERNATIVAS

MODELO AGROALIMENTARIO

Soberanía alimentaria, derechos laborales y redistribución de la tierra

Las consecuencias del cambio climático pasan por una mayor frecuencia de olas de frío y de calor extremo; el riesgo de que grandes regiones se conviertan en desiertos; la menor disponibilidad de agua; y un aumento de las plagas. Todo ello, tendrá unos efectos muy negativos sobre el sector agroalimentario. **La pérdida de tierras de cultivo, la disminución del rendimiento agrícola de las cosechas y una dificultad cada vez mayor para sacarlas adelante es algo que debemos ser capaces de prever y a lo que adaptarnos.** Sin embargo, la situación en la que se encuentra el sistema agroalimentario del estado español apunta en una dirección opuesta.

Cada vez menos explotaciones, cada vez más grandes. La desaparición de pequeñas explotaciones durante las últimas décadas ha hecho que **actualmente una minoría de los propietarios acumulen la mayor parte de las tierras.** En el sector ganadero, bajo el modelo de integración, es una gran empresa la que controla el conjunto de la cadena productiva. La tendencia hacia un modelo de macro-granjas y grandes explotaciones agrícolas empeora la despoblación, aumenta la explotación laboral en el sector y tiene unas nefastas consecuencias ecológicas.

Dependiente, industrializado e insostenible. Bajo la consigna de la modernización y el progreso, el campo dejó de ser de las campesinas. **La agricultura y ganadería tradicional desaparecieron para dar paso al petróleo.** El modelo agroalimentario actual es fuertemente dependiente del gasoil para la maquinaria y de los fertilizantes químicos. Ambos, en camino de agotarse por su dependencia de recursos no renovables. A ello se le une la extensión de cada vez más regadíos, justo cuando nos acercamos a situaciones de menor disponibilidad de agua.

Explotación laboral. Cuando la cadena productiva está dominada por grupos empresariales gigantescos, aumenta la explotación laboral hacia las miles de trabajadoras asalariadas. Muchas de ellas, trabajadoras migrantes con contratos temporales. O sin siquiera contrato, por la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran como consecuencia de una ley de extranjería que favorece su precarización. **Tanto en invernaderos de fruta como en macro-mataderos, la precariedad y explotación laboral se han convertido en una constante.**

Necesitamos una transformación ecosocialista que impulse la soberanía alimentaria en beneficio de las trabajadoras, los territorios y sus comunidades.

- **Expropiación de tierras a grandes terratenientes** y fomento del uso cooperativo en régimen de usufructo de la tierra por parte de las trabajadoras del campo. Iniciar programas públicos de formación en técnicas agroecológicas y puesta en marcha de bancos de tierras comunitarios para su desarrollo.
- **Acabar con la ganadería industrial y las macrogranjas.** Moratoria de nuevas instalaciones y desmantelamiento progresivo de las existentes, garantizando la reincorporación laboral de las trabajadoras. Reconversión agroecológica de las tierras dedicadas a la producción de piensos.
- **Prohibición de la entrada de fondos de inversión en el sector agroalimentario.** Acabar con los oligopolios que controlan la cadena agroalimentaria.
- **Trabajo digno en el sector agroganadero** con una revisión sistemática de las inspecciones para eliminar los falsos autónomos. Fin de las condiciones de pseudo-esclavitud de los contratos en origen.
- **Implantación de la agroecología a gran escala.** Orientar la compra pública hacia el sector agroecológico y fomentar una alimentación sana y ecológica en los comedores públicos de escuelas, residencias y hospitales.

ENERGÍA

Abandonar las fósiles, reducir el consumo y garantizar la energía como derecho

Gran parte de las causas de la crisis ecológica tienen que ver con un incremento masivo del uso de combustibles fósiles, por lo que un eslabón importante de la transición ecológica pasa por salir de esta dependencia. Pero las transformaciones que necesitamos en términos energéticos para que esta transición sea efectiva y se lleve a cabo de forma socialmente justa van más allá.

Descarbonizar nuestra energía: La disponibilidad de petróleo va a ser cada vez menor, pues ya se superó el pico de producción hace una década. Esto podría ser una buena noticia, pero si el suministro disminuye y no hemos sido capaces de salir de la actual dependencia, las clases populares sufrirán impactos violentos. Además, las reservas existentes son suficientes para desencadenar aumentos de la temperatura descontrolados. Tenemos que **abandonar lo más rápido posible el uso de los combustibles fósiles en el funcionamiento de la sociedad.**

Decrecer el consumo energético: Las energías renovables son fundamentales para la transición ecológica, pero debemos ser conscientes de las limitaciones que tienen estas tecnologías. Los minerales escasos de los que dependen para su construcción y el hecho de que únicamente produzcan electricidad, implica que la transición energética va mucho más allá del incremento de estas instalaciones. **Para abastecernos únicamente con fuentes renovables primero necesitamos disminuir muy considerablemente nuestro consumo energético.**

Desmercantilizar la energía: Mientras el sector esté dominado por un puñado de empresas, aquello que debería ser un servicio básico se trata como mercancía. Si bien necesitamos disminuir el consumo total de energía, está claro que este no se reparte de forma igualitaria en nuestra sociedad. Son muchas las familias y trabajadoras que sufren la avaricia de las compañías de luz y gas, que les empujan a la pobreza energética. **No habrá transición energética socialmente justa si no nos enfrentamos a los intereses económicos de estas empresas.**

Democratizar la energía: El desarrollo de los nuevos proyectos de centrales eléctricas renovables por parte de empresas privadas ha convertido lo que debería ser un éxito en un riesgo. Estos proyectos se imponen a lugares del medio rural sin ningún respeto hacia el territorio, su biodiversidad ni sus gentes. La única transición real y justa será aquella que democratice la energía. **Con soberanía energética, con capacidad de decisión de las clases populares sobre todas las etapas del proceso de producción, distribución y consumo de la energía.**

- **Cierre de las centrales térmicas y nucleares.** Creación de una empresa pública que financie cooperativas locales para desmantelar térmicas y nucleares.
- **Expropiación a las eléctricas** en compensación por el desmantelamiento de los reactores nucleares y desarrollo de una compañía eléctrica pública.
- **Reorientación del sistema de transporte eléctrico hacia redes distribuidas de baja y media potencia.** Cancelación de los grandes proyectos de interconexiones eléctricas de alta tensión que resultan innecesarios y destrozan el territorio.
- **Desarrollo público-comunitario de un modelo de energías renovables distribuido.** Impulsar procesos democráticos de toma de decisiones en los que participe toda la comunidad del territorio afectado. Garantizar la soberanía sobre las infraestructuras energéticas con modelos de propiedad público-comunitarias.
- **Garantizar el suministro energético mínimo necesario para una vida digna.** Poner en marcha todos los mecanismos necesarios para acabar con la pobreza energética.

TRANSPORTE

Transporte público y sostenible para moverse menos

El coche privado se estableció desde hace décadas en el imaginario colectivo como símbolo de progreso y sinónimo de libertad. Nuestras sociedades se moldearon al uso masivo del vehículo individual, y las consecuencias de ello nos golpean hoy con fuerza. A las puertas de la crisis ecológica, de la emergencia climática y del declive energético, la transformación del sector del transporte que necesitamos va muchísimo más allá del impulso del coche eléctrico y los camiones de hidrógeno. De hecho, **si lo apostamos todo a ese modelo de movilidad eléctrica, estaremos empujando a nuestra sociedad a una mayor insostenibilidad.**

Para abordar el reto que tenemos por delante, **necesitamos reducir radicalmente nuestras necesidades de desplazamiento y transporte continuo**. Esto es así porque simplemente no es posible mantener el altísimo impacto energético que representa este sector, que ocupa la primera posición tanto en consumo energético como en emisiones. Sin embargo, no estamos continuamente moviéndonos por gusto, sino que se trata de algo impuesto. **La movilidad se presenta como una jaula de la que es muy complicado salir.** Desde los camiones que transportan toneladas de alimentos, productos y materias primas todos los días por nuestras carreteras, a los vehículos que nos desplazan desde nuestras viviendas a los puestos de trabajo o centros de estudios. La dependencia es total, profunda y compleja.

Para desintoxicarnos de esta adicción a la movilidad necesitamos una transformación profunda del modelo bajo el cual está organizada nuestra sociedad. Esto pasa por una **mejora de las infraestructuras de los transportes públicos colectivos y las condiciones laborales de sus trabajadoras.** Pero también pasa por escapar de las cadenas de suministro de miles de kilómetros y fortalecer una producción y comercialización en circuitos locales de productos y alimentos básicos. Pasa también por afrontar cambios radicales en la forma en la que se organizan nuestras ciudades, **garantizando el acceso a una vivienda que no nos obligue a desplazarnos decenas de kilómetros todos los días.** Así como una reordenación urbanística de viviendas, servicios públicos, comercios y centros de trabajo y espacios de ocio en un radio en el que sea posible desplazarse andando o en bicicleta.

- **Una red de ferrocarril público y de calidad que vertebre todo el territorio.** Recuperar infraestructuras en desuso, mejorar las existentes y expandir la red actual. Crear empleos en tareas de mantenimiento y estaciones. Priorizar las inversiones en trenes regionales y de cercanías frente al AVE.
- **Transporte público gratuito y con buenas condiciones laborales.** Aumentar las redes de transporte público en el medio rural y asegurar conexiones rápidas con los lugares donde se concentran los servicios. Acabar con la discriminación centro-periferia de las ciudades y mejorar la interconexión entre barrios.
- **Desmantelamiento progresivo de la dependencia del vehículo individual.** Adaptación de las ciudades para reducir las distancias que son necesarias recorrer diariamente. Potenciar la utilización de la bicicleta como medio de transporte en las ciudades cediendo carriles de coches para bicis.
- **Prohibición de los vuelos para distancias menores a 1000 km** y mejora de las conexiones terrestres en transporte público colectivo.
- **Reconversión del sector de producción automovilístico** hacia la fabricación de autobuses y transporte público eléctrico. Creación de centros públicos de reciclaje de materiales de la flota de vehículos obsoleta.

VIVIENDA

Gente con casa: Expropiación, regulación y planificación

En el estado español hay más viviendas de las que se necesitan. Sin embargo, desde la crisis de 2008 los desahucios están creciendo y cada año miles de personas se ven expulsadas de sus hogares. Esta realidad sinsentido responde a la dinámica donde el derecho de la vivienda se convierte en un bien de mercado, se convierte en un juego dónde fondos buitre siempre salen ganando y nosotras terminamos en la calle. Mientras tanto, la construcción sigue siendo un sector activo y responsable de un porcentaje enorme de emisiones: el 38%. **Para mantener el derecho a la vivienda y para controlar las emisiones, la primera medida es la misma: sacar la vivienda de las zarpas de la especulación y convertirla en un derecho universal y garantizado.**

Se trata de entender la vivienda como derecho universal y hacer del parque de vivienda como el sustrato material que da cobertura a ese derecho. **Enfrentarse a la crisis ecológica con justicia social exige garantizar este derecho a la vivienda.** Abordar una transición ecosocialista para la mayoría exige tomar este derecho ampliamente compartido como palanca con la que lograr mejoras en las condiciones vitales de las clases populares. Porque vivienda digna significa también vivienda en la que a nadie le corten la luz, nadie sufra golpes de calor ni hipotermias. Significa también vivienda rodeada de servicios públicos de cercanía, espacios de ocio y posibilidades de empleo local fuera de la dinámica de producción capitalista.

Sin embargo, nada de esto será posible con el control privado del parque inmobiliario. Y para eso **es imprescindible recuperar las viviendas sometidas a la especulación**, bajo el dominio de los grandes tenedores que acumulan desde 2015 más de un tercio de las viviendas. **Primer paso:** expropiémoslos. **Segundo:** regulemos los usos de manera que la apropiación capitalista con nuestros hogares no vuelva a ser posible. **Y por último:** planifiquemos el acceso. La vivienda, de todas y para todas.

- **Garantizar que toda la vivienda se somete a un criterio social,** expropiando las viviendas sin uso por parte de entidades financieras. Parque público de vivienda a partir de los miles de pisos en manos de aquellos bancos que fueron rescatados con dinero público
- **Ampliación del alquiler social y reversión de la venta de pisos de alquiler social a especuladores.** Vecinas organizadas frente a los fondos buitre: potenciar iniciativas de cooperativas de vivienda social en las que las decisiones sobre el edificio se tomen desde el colectivo de inquilinas.
- **Regulación del precio de los alquileres en todos los pueblos y ciudades.**
- **Paralización de la construcción de nuevas viviendas y rehabilitación del parque de vivienda** para mejorar la eficiencia energética de los edificios: disminuir el consumo energético y aumentar el bienestar.
- **Inversión pública para adaptar nuestros barrios a las consecuencias del cambio climático.** Garantizar las infraestructuras y servicios de cercanía que necesitan los barrios. Aumentar zonas verdes que reduzcan el impacto del fenómeno de la 'isla de calor', que hace que se acumule calor en las ciudades por la cantidad de hormigón presente.

COMPARACIÓN ENTRE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS Y DESAHUCIOS

En el estado español, el 5,5% de las explotaciones agrarias acapara el 55,5% de la tierra.

El 85,3% de la energía primaria consumida en el estado español proviene de combustibles fósiles y nuclear.

El 10% más rico de la población mundial consume 20 veces más energía que el 10% más pobre.

Sólo el 1% de la población mundial es responsable del 50% de las emisiones de gases de efecto invernadero por parte de la aviación.

En las últimas décadas se han dejado en desuso 7.600 kilómetros de vías ferroviarias en el estado español.

PLANIFICAR PARA TODAS

FRENTE A LA PRIVATIZACIÓN DE NUESTRAS VIDAS, PLANIFICACIÓN ECOSOCIALISTA

Sus beneficios atentan contra nuestras vidas

Un año de pandemia ha confirmado las sospechas que teníamos en marzo tras irrumpir la emergencia sanitaria y la propagación acelerada de la COVID-19 en nuestros territorios. **Vimos cómo gobiernos e instituciones públicas desplegaron planes, mecanismos e instrumentos para reducir el impacto, reactivar la economía y salvar los beneficios de una minoría.** Vimos cómo eran las grandes empresas privadas quienes se movilizaban y jugaban un papel similar al de los bancos durante la crisis de 2008, pidiendo avales públicos y rescates multimillonarios, acogiéndose a ERTEs desresponsabilizándose de sus trabajadoras, incrementando la deuda pública. **Se ha apuntalado, una vez más, la máxima de privatizar beneficios y socializar pérdidas.** Durante estos meses se han destinado 100.000 millones de euros para avalar préstamos bancarios al tejido empresarial del IBEX35. Préstamos y compra de deuda empresarial a grandes aerolíneas, constructoras, inmobiliarias, fabricantes de armamento, empresas energéticas e imperios textiles. **Todo ello, sin ningún tipo de condicionalidad ecológica ni para evitar el despido de sus trabajadoras.**

FONDOS EUROPEOS

Mientras tanto, las instituciones europeas y estatales han cocinado una estrategia común de recuperación que va más allá de los rescates multimillonarios a las empresas, e impulsa una supuesta ola de transformación y modernización verde y digital de la economía europea. Este es el discurso bajo el que se presenta el plan "España Puede", que pretende optar a los 140.000 millones de euros que le corresponden al Estado español bajo los fondos Next Generation EU, o fondos europeos. Se trata de **72.000 millones en subvenciones y 68.000 millones en préstamos, que vendrán financiados por la emisión de deuda en los mercados financieros por parte de la Comisión Europea.**

Lo que se presenta como un impulso para la transición ecológica **se concreta en grandes proyectos que avanzan en la dirección contraria a la que necesitamos.** De esta forma, las partidas más importantes se pretenden destinar a cuestiones como el impulso del coche eléctrico, mega-proyectos de producción de hidrógeno, la extensión del 5G y una digitalización masiva, o incluso a la extensión del modelo de macrogranjas. **Se trata de proyectos hechos a medida para llevarse a cabo por grandes empresas y altamente dependientes de un extractivismo de recursos minerales del Sur global.** Lejos de utilizar estos fondos para reforzar los servicios públicos, desarrollar infraestructuras locales de movilidad y energía o iniciar una reconversión profunda de nuestro sistema agroganadero, el uso que se ha decidido es el de **rescatar a las grandes empresas del IBEX35 con dinero público.**

Así mismo, **la condicionalidad que acompaña a la recepción de estos fondos profundiza las desigualdades sociales y nos aleja de un modelo de transición ecológica justa para la mayoría social.** No nos creamos que esto es algo que nos va a salir gratis, sino que el precio a pagar es la exigencia de reformas estructurales de carácter neoliberal. Es justamente esta obligación de cumplir con las reformas marcadas por la Unión Europea la que está detrás de cuestiones como la reforma del mercado laboral, la reforma de las pensiones o la entrada masiva de las colaboraciones público-privadas en los procesos contratación de la administración pública. Así, **con campanas de retórica verde, se consuma un nuevo giro en favor de la privatización de nuestras vidas.** De esta forma, nuestro futuro, y la capacidad de actuación de los gobiernos en la próxima década, queda marcado por el pago de una deuda hinchada por esta transferencia de dinero público a empresas privadas. **De esta forma, los servicios públicos y las transformaciones ecológicas que realmente necesitamos ven peligrar seriamente su financiación en el futuro próximo.**

GARANTIZAR LO ESENCIAL

La defensa de lo público como trinchera

Para construir un modelo de sociedad radicalmente diferente, necesitamos resistir a esta ofensiva neoliberal. **Nuestro proyecto ecosocialista debe ser capaz de enfrentarse a todas estas reformas que le dan todavía más poder a las empresas privadas.** Por motivos obvios, pero también por motivos estratégicos: si permitimos que su poder e influencia aumenten en este momento, la batalla del futuro será más desfavorable para las clases populares. Esto es lo que nos impulsa a defender lo público como una trinchera. Porque en esta fase de la crisis capitalista, cuando prácticamente no pueden extraer más beneficios de la explotación laboral ni de los recursos naturales, **avanza la privatización sobre ámbitos que antes lograban escapar de sus garras.** Este es el caso del recorte y externalización de servicios públicos, del incremento del precio de la vivienda o de la entrada de fondos especulativos de inversión en sectores como la agricultura o la energía.

Para hacer frente necesitamos dotarnos de herramientas que se opongan a estas dinámicas. **Si queremos detener la crisis, lo primero es frenar la dinámica de acumulación capitalista que nos encierra en ella.** Hablamos de banca pública que oriente el crédito hacia lo que realmente produce un valor social, de hacer pagar impuestos a empresas y grandes fortunas o de enfrentarnos al yugo que suponen la deuda pública y los tratados de comercio e inversión.

Estas herramientas deben estar orientadas a garantizar unos servicios básicos para toda la población. Unos servicios públicos y comunitarios que supongan la garantía de participación popular y de derechos universales. **La sanidad, la vivienda, la educación, el transporte y los suministros básicos son sectores que no pueden estar sometidos a la lógica del pago.** Algunos de estos servicios exigen una planificación y equipos de gestión centralizada, y para eso serán necesarias estructuras de ámbito estatal. Pero las comunidades locales deben tener capacidad de gestionar los recursos de proximidad: cuidado de infancia y mayores, resolución de conflictos, gestión de servicios básicos municipales. Todos ellos son elementos centrales del cuidado social que deben estar garantizados y subvencionados por el estado pero administrados por cada barrio.

- **Reorientación ecológica de la inversión.** Supresión de proyectos fósiles, frenar la construcción de grandes infraestructuras contaminantes vinculadas al sector fósil: aeropuertos, puertos turísticos, autopistas, grandes complejos turísticos.
- **Salir de todos aquellos tratados internacionales de comercio e inversión** que limitan la capacidad de regulación sobre las empresas privadas y multinacionales.
- **Creación de una banca pública que garantice recursos a los hogares,** financie proyectos de energías renovables de pequeño y mediano tamaño impulsados por comunidades locales y asegure la sostenibilidad económica de la reconversión ecológica de industrias bajo el control de sus trabajadoras.
- **Acabar con los paraísos fiscales,** perseguir el fraude y acabar con las maniobras de ingeniería fiscal para que las grandes empresas paguen lo que les corresponde.
- **Realizar una auditoría de la deuda pública,** establecer una moratoria de su pago hasta que se resuelva y la cancelación de aquella parte que resulte ilegítima.

PLANIFICACIÓN DEMOCRÁTICA
DE LA ECONOMÍA
PARA CUBRIR LAS NECESIDADES DE LA MAYORÍA
PARA ASEGURAR LA VIDA EN EL PLANETA
PARA PRODUCIR SOLO LO NECESARIO
PARA INVERTIR EN BIENESTAR Y CUIDADOS

RESCATE VS NACIONALIZACIÓN
RESCATE
NACIONALIZACIÓN
Socializar ganancias
Participación de las y los trabajadores
Interés público
Priorizar la sostenibilidad ecológica

PARTICIPACIÓN DE LAS Y LOS
TRABAJADORES
Porque nadie mejor que nosotras y nosotros conoce cómo funciona una empresa
Porque la pandemia del COVID ha demostrado quiénes somos imprescindibles
Para democratizar los lugares de trabajo

VENENOS EN FRASCOS VERDES

Nosotras defendemos una planificación económica democrática y ecosocialista. El sistema capitalista, especialmente en su versión neoliberal actual, necesita un Estado que le facilite la mercantilización de todos los aspectos de la vida, así como la protección de la propiedad privada de los medios de producción. Así, a través de la cooperación público-privada, las empresas consiguen beneficios gracias a la protección del Estado mientras que, en caso de quiebra, este impone duros ajustes al resto de la población para salvarlas. **Salvar a los bancos, pero nunca a las personas ni al clima.** Así planifica el capital, como han mostrado los fondos europeos Next Generation: otra operación, tal vez la última bala del neoliberalismo, para transferir capital público al sector privado.

Este esquema no es solo aplicable a los "negacionistas duros", como Bolsonaro o Trump, sino a los "negacionistas blandos" como la Unión Europea o el Gobierno español. Estos últimos, **aun reconociendo la gravedad apremiante de la crisis climática, confían en poder escapar de ella a través de la colaboración con la empresa privada** –como ejemplo, los fondos Next Generation o la Ley de Cambio Climático impulsada por el Gobierno-, sin cuestionar en ningún momento el modo de producción capitalista. Este, por su matriz productivista y su explotación de las dos únicas fuentes de riqueza –el trabajo y la naturaleza-, es completamente incompatible con la transición ecosocial que imponen los límites biofísicos del planeta. Por tanto, **desconfiamos del "consenso verde" que se queda en las palabras y no pasa a la acción.**

Lo que necesitamos es una planificación colectiva que exige articulación de espacios comunes de decisión en los que las trabajadoras tengan poder de decisión. **La organización de la nueva sociedad exige que las clases populares tengan un liderazgo claro, porque sólo sus intereses, su forma de vida, es compatible con los del conjunto de la sociedad.** Pero estos intereses, que exigen su correspondencia en los centros de trabajo, tienen que ir más allá, para superar el trabajo y abrir la discusión sobre lo que la sociedad como conjunto puede y debe ser. **Poder obrero en los trabajos y poder popular en forma de sistemas de participación local y regional**, son algunos de los mecanismos que se pueden poner en marcha para la transición global con sentido de clase.

EJES DE LA PLANIFICACIÓN ECOLÓGICA

Control público y popular de los sectores estratégicos y empresas contaminantes

Es imprescindible empezar a revertir las decenas de privatizaciones de grandes empresas públicas llevadas a cabo en las últimas décadas. En el sector bancario, en el energético, en las comunicaciones, en el industrial y en el del transporte. Nos jugamos demasiado en las próximas décadas, y el control de estos sectores no puede estar en manos de una élite minoritaria que únicamente persigue maximizar sus beneficios.

Necesitamos avanzar en la expropiación y socialización de las empresas contaminantes para reorientar su producción hacia la transición ecológica. En la situación actual, son incapaces de llevar a cabo una reconversión que garantice las condiciones laborales de sus trabajadoras. Frente a los cierres y deslocalizaciones, necesitamos el control popular por parte de las trabajadoras.

Re-municipalizaciones y control democrático de los servicios de suministros básicos

El acceso a un suministro básico de electricidad, gas y agua no puede ser un privilegio, no pueden ser meros bienes de mercado. A medida que avance la crisis ecológica, la disponibilidad de los recursos necesarios para cubrir nuestras necesidades más básicas puede verse reducida. Si están en manos privadas, podemos estar seguras de quienes pagaremos las consecuencias.

Por eso es imprescindible garantizar la municipalización de todos los servicios de suministros. Pero eso no quiere decir que queden en manos de alguna oficina de una concejalía del ayuntamiento en cuestión, sino que se deben someter al control democrático de la población. **Se debe poder decidir sobre todas aquellas cuestiones que afecten al suministro para definir colectivamente el rumbo de la transición.**

Dotarnos de herramientas productivas y construir soberanías sobre nuestras vidas

Los retos que tenemos por delante exigen que tengamos la capacidad de transformar y actuar de forma directa sobre grandes cuestiones que determinan nuestra sociedad. Para ello, necesitamos dotarnos de herramientas productivas con las que hacerlo. Además de las empresas bajo control popular que ya hemos mencionado, también hablamos de experiencias de autoorganización que sean capaces de asumir las actividades productivas necesarias para la transición.

Necesitamos avanzar hacia una mayor soberanía en todos y cada uno de los aspectos de nuestras vidas. Soberanía energética, soberanía alimentaria así como soberanía popular y económica para **decidir colectivamente acerca de qué queremos que se produzca y cómo queremos que se produzca, dónde se va a producir, quién lo va a realizar y cómo lo vamos a distribuir.**

Lo público-comunitario como marco de transición

Para llevar a cabo todas estas transformaciones que expulsen al interés privado de una minoría de las decisiones que nos afectan a la mayoría social no aspiramos a la sustitución del mismo por una gran burocracia centralizada, separada e inaccesible por las clases populares. Nuestra intención pasa por la creación de estructuras de gestión y decisión publico-comunitarias.

Esto significa que **sean las clases populares organizadas desde el ámbito local quienes tengan la capacidad de definir los procesos de transición que les afectan de forma directa.** Con el apoyo, la financiación y las garantías de las estructuras públicas. Pero construyendo y fortaleciendo el poder popular sobre los territorios y las comunidades a cada paso de la transición ecológica.

PASAR A LA OFENSIVA

Organizar el conflicto para empujar hacia un horizonte ecosocialista

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, los retos que tenemos por delante para avanzar en una transición ecosocialista son múltiples y complejos. El punto de partida en el que nos encontramos ahora dista mucho de ser óptimo. Las crisis sanitaria, económica y ecológica se combinan en un momento en el que la organización de las clases populares está en mínimos históricos. Al mismo tiempo, una ola de partidos y políticas reaccionarias y autoritarias recorre el mundo. Cierto progresismo liberal se presenta como mal-menor ante esta situación, pero en lo fundamental apenas representa ninguna alternativa.

Las élites económicas respiran tranquilas viendo cómo se despliega la retórica del consenso verde, que se llena la boca de una transición ecológica falsa mientras ensancha los beneficios de grandes empresas. Este es uno de los retos que tenemos por delante. Debemos disputar el significado de la verdadera transición ecológica. Porque es algo que necesitamos con urgencia, que no puede esperar más. Si dejamos que se comprenda por transición ecológica aquello que destroza territorios y realiza despidos masivos dejando a miles de personas en una situación de miseria, habremos perdido unas décadas vitales. **La única alternativa viable para afrontar esta situación es organizar una respuesta popular masiva que luche por una salida de justicia social y redistribución de la riqueza.** No podemos esperar a recibir las migajas del crecimiento económico, pues a medida que avancen estas crisis sucesivas, las migajas irán desapareciendo. **La única forma de lograr que el decrecimiento obligado de todas las esferas de nuestra sociedad no suponga más miseria para las de siempre es construyendo una fuerza social que asegure la garantía de servicios básicos, cuidados y tiempo libre para toda la población.**

Son los intereses de las clases populares los que coinciden con una transformación profunda de nuestra sociedad que asegure la sostenibilidad ecológica y el reparto de los recursos. No hay posibilidad de lograr esto por reformas parciales, ni hay posibilidad de hacerlo sin confrontar con las élites económicas que nos han empujado hasta este punto. **Por eso necesitamos alimentar, impulsar y radicalizar los conflictos económicos y ecológicos que se enfrenten a estas élites.** Es en el proceso de lucha donde debemos ser capaces de fortalecernos, de construir experiencias de auto-organización y de poder popular. **No habrá atajos en esta lucha, necesitamos organización y respuesta de masas.** La ofensiva debe ser a todos los niveles y desde todos los espacios que tengamos disponibles: colectivos ecologistas, sindicatos, asociaciones barriales, plataformas en defensa del territorio, organizaciones políticas. **Esta ofensiva, además, debe tener un carácter internacionalista, con la justicia social y ecológica hacia el Sur Global en el centro de nuestras propuestas.** Comprendemos que las victorias de esta lucha en cualquier país, serán un avance que aumente las posibilidades de éxito del conjunto de las clases populares del mundo.

El punto desde el que partimos no es el óptimo, pero justamente al entrar en un periodo de gran inestabilidad e incertidumbre se abren las posibilidades de lograr victorias. **Es mucho lo que nos jugamos, es mucho lo que tenemos que perder.** Pero es más todavía lo que tenemos por ganar. Y debemos jugar con eso a nuestro favor. No podemos dejar pasar la oportunidad de construir una sociedad radicalmente diferente. **Una sociedad en armonía con su ecosistema, un futuro de justicia social y redistribución de la riqueza, un futuro en el que seamos realmente libres.**

anticapitalistas

Anticapitalistas es una organización política que aspira a construir un movimiento revolucionario internacionalista que transforme profundamente la sociedad actual. Frente a la irracionalidad y la injusticia que vertebran el sistema capitalista, defendemos una democracia ecosocialista y feminista, en la que el conjunto de la sociedad controle los resortes del poder económico, político y cultural.

Para ello, es imprescindible que abordemos y frenemos la debacle ecológica en curso. Una debacle producida e inducida por el productivismo y el desorden consustancial al sistema capitalista. Defendemos un ecologismo popular que reparta el trabajo, frene la producción y el extractivismo y permita construir sociedades más justas e igualitarias. La clase trabajadora, entendida en un sentido amplio, debe ser la protagonista de este cambio social.

www.anticapitalistas.org

anticapitalistas
@anticapi
anticapi_org
anticapitalistasmov

PUBLICACIONES
ECOSOCIALISTAS
EDITORIAL SYLONE

VERANO 2021